

El TLCAN, las gallinas y los coyotes

Autor Editorial AMN
martes, 15 de junio de 2010

-
En la última reunión Interparlamentaria celebrada la semana pasada en Campeche, los legisladores republicanos descartaron cualquier posibilidad de renegociación o finalización del TLC.

-
- Por: Alberto Vieyra Gómez

AMN.- En noviembre del 2006, cuando la nefasta clase política mexicana no hallaba como sentar "haiga sido como haiga sido" a Felipe Calderón en la silla presidencial, funcionarios del más alto rango del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, reunidos en Boston, Massachusetts, dijeron: "Al TLCAN se le acabó lo bonito". La partidocracia azteca, ni vio, ni oyó semejante declaración de los organismos financieros internacionales.

En el 2008, durante la campaña del hoy Presidente de EU, número 44, Barack Obama, los demócratas vomitaban el TLC. Amenazaron con darlo por terminado si México no aceptaba una renegociación. Fueron el propio Obama y Hillary Clinton, quienes hablaron en semejantes términos. Hasta hoy, sólo el priísmo les ha tomado la palabra, pero los demócratas ya ni chistan.

¿Quién dijo que no se puede dar por terminado el injusto Tratado con Norteamérica y Canadá? En las estipulaciones generales del TLCAN, concretamente el inciso "d", del artículo 1106 reza que: "cualquiera de los signatarios –EU, México y Canadá- puede retirarse del Tratado con notificación previa de seis meses". ¿Cómo les quedó el ojo? Pero, los politicastros del partido en el poder juran y perjuran que no se puede dar por terminado el TLC y tampoco quieren renegociarlo.

¿Por qué? Porque solamente beneficia a unos cuantos grupos oligárquicos empresariales mexicanos, la mayoría de ellos panista presta nombres de poderosas trasnacionales que han usado el TLCAN para el trasiego de drogas y el lavado de dinero, según informes secretos ya divulgados desde 1994 por el FBI.

En la última reunión Interparlamentaria celebrada la semana pasada en Campeche, los legisladores republicanos descartaron cualquier posibilidad de renegociación o finalización del TLC.

"Estoy feliz de decir que esta noción de renegociar el TLCAN queda descartado", afirmó el republicano David Dreir. Remató el representante norteamericano: "en las tres décadas de trabajo que he tenido en el Congreso estadounidense no existe nada de lo que esté más orgulloso que de los vínculos comerciales tan expandidos que existen entre México y Estados Unidos"

¡Claro que los republicanos están felices por el TLC! pues gracias a él nuestros lacayos gobernantes les han entregado en charola de plata la mayor riqueza renovable y no renovable de que se tenga memoria en la historia de la maldita vecindad con el Tío Sam. Carlos Salinas les vendió más de mil empresas paraestatales, desincorporó más de dos y medio millones de hectáreas que entregó a la industria minera extranjera y junto con Zedillo, desreguló el sistema financiero mexicano para ponerlo a los pies de extranjeros.

Ernesto Zedillo les entregó a canadienses y norteamericanos, 29 mil kilómetros de vías férreas -nuestros queridos Ferrocarriles Nacionales de México-, también les vendió puertos, aeropuertos y telecomunicaciones, en lo que se ha dado en llamar, la compra-venta de México.

La entrega del patrimonio nacional a las trasnacionales extranjeras norteamericanas, canadienses y españolas, primordialmente, ha seguido sin ningún freno por parte de los dos gobiernos de la derecha panista y como ejemplo baste recordar que en el 2007, Felipe Calderón vendió a precio de ganga a españoles, las líneas aéreas.

Lo asombroso fue que sólo hubo dos compradores, pero el que tenía la bendición de Los Pinos era en grupo Banamex, que a la vez representaba intereses españoles y sus 14 socios se llevaron al bolsillo Aeroméxico al ofrecer 241.9 mdd, o sea, el valor de un avión. ¡De risa! Hasta los niños concluyen que se trató de un súper fraude a la nación.

Pero, en la campaña electoral, Obama y compañía renegaban del TLCAN, que no se había traducido en bienestar para los trabajadores de EU, tampoco para los de México. Los falsos profetas de la globalización imperial prometieron que con el TLC, tendríamos los mexicanos, salarios equiparables a los de EU y Canadá y que habría empleos hasta pa' aventar pa' arriba. Ese paraíso prometido no llega todavía. Y lo que es peor, ni llegará.

El TLCAN fue tan absurdo y desigual para México, como meter a un repleto gallinero, hambrientos y voraces coyotes. Es fácil imaginar qué pasaría en ese gallinero: ninguna gallina quedaría viva.

Pero, Obama y Hillary Clinton advertían entonces a sus socios comerciales que abandonarían el acuerdo "si no se acepta la renegociación", pues según el senador Obama, el TLCAN "solo ha favorecido a los grandes consorcios trasnacionales, pero no a los trabajadores de Estados Unidos". ¿Apoco habrá favorecido a los trabajadores y campesinos mexicanos? Pues claro que no.

La señora Clinton fue más al grano y amenazó: “En caso de llegar a

la Casa Blanca, le diré a México y Canadá que nos saldremos del TLC, a menos que acepten renegociar los estándares ambientales y laborales”.

En Texas –nuestra querida Texas-, y con dedicatoria para el llamado Cinturón de

la Biblia Norteamericana, que agrupa a los principales y recalitrantes empresarios del conservadurismo norteamericano, como son las petroleras, cigarreras, cocaculeras y de seguros, la senadora por Nueva York advertiría: “Tenemos que entender que el TLC ha funcionado bien en unas partes y ha causado estragos en otras, por eso creo que hay que renegociar”.

Como usted puede ver, hasta los gringos lloran o lloraban por el TLC, pero misteriosamente todo quedó en atolito con el dedo y en promesas electorales. Decía la señora Clinton que para EU el TLCAN fue injusto, con mayor razón para México. Eso lo saben hasta los chiquillos, pero no nuestros politicastos gobernantes.

Ahora, es el presidente de la Comisión de Economía de la Cámara de Diputados, el priísta Ildelfonso Guajardo, quien admite que “el TLC ya se agotó y hay que cambiarlo”. ¿Verdad que se le acabó lo bonito, señor diputado, si es que lo tuvo? Y dígame usted si no es injusto e inequitativo el TLC, cuando el artículo 1106 de dicho tratado, ordena al gobierno mexicano suprimir cualquier condicionamiento a la inversión extranjera y a privilegiar intereses nacionales o locales. Es decir que solo tronarán los chicharrones de las transnacionales. ¡Inaudito! De ese modo, Carlos Salinas sepultó al Estado nacional.

Pero, en el campo de la agricultura, el TLCAN significa la consolidación de la política del Banco Mundial orientada a favorecer a los productores y a las grandes cadenas de distribución estadounidenses, colocando “de tu a tu” a nuestros campesinos con la agricultura mas tecnificada y subsidiada del mundo. Vea usted la desigualdad: en Estados Unidos se cultivan 177.8 millones de hectáreas, mientras que en México se cultivan solamente 27.5 millones de hectáreas.

El TLCAN prevé que la mayoría de las tarifas arancelarias fueran eliminadas, y otras están en proceso, para el libre movimiento de productos, entre ellos el maíz, el azúcar, el frijol, las frutas y los vegetales. Las consecuencias han sido devastadoras para México y nuestros productores de azúcar, arroz, maíz, oleaginosas y trigo. El TLCAN creó una poderosa y peligrosa bomba de tiempo que obliga a los mexicanos a depender alimentariamente de Estados Unidos, principalmente. ¡Qué triste realidad!